

El bazar de la historia

## El Orfeón de Mieres

El origen de la centenaria coral local, fundada realmente en 1886 y no en 1897 como se creía hasta ahora

José Antonio Vega



La vida del Orfeón Mierense es tan larga y rica tanto en historia como en anécdotas que realmente merecerían ser recogidas en un libro. Y si hasta ahora era el más veterano de Asturias, con las recientes averiguaciones que he realizado se ha vuelto más viejo, concretamente once años más. Por lo indagado, empecé a actuar en 1886 y no en 1897, como hasta ahora se creía.

Sabemos que la primera actuación del grupo llamado Orfeón Mierense data del 9 de agosto de 1886, durante las fiestas y fiestas de San Lorenzo en La Felguera, de las que se sabe que eran muy animadas y terminaban con un baile de convite en la consistorial langreana. Según nos informa el periódico "Tuna", el Orfeón celebró una fiesta en Mieres en 1887, con motivo del primer aniversario-fundación. En ese mismo año, volvió a actuar en la citada fiesta de San Lorenzo con dos actuaciones,

una a primera hora de la mañana; haciendo una triunfal entrada al campo de San Lorenzo por la calle del Ángel, donde fue vitoreado por el numeroso público, unos trasnochadores y otros madrugadores, que con impaciencia le esperaban, acompañados por la banda de San Esteban. El campo de las fiestas de San Lorenzo estaba donde hoy se encuentra el viejo macedo del concejo de Langreo. La segunda actuación fue en Sama en las Consistoriales. Por esa actuación el coro recibió 1.000 pesetas.

El Orfeón consiguió en poco tiempo ponerse a la altura de los mejor organizados, gracias a su laboriosidad y constancia. Quizás el primer premio logrado fue el conseguido en el Certamen de Orfeones de Gijón, celebrado el día 14 de agosto de 1888, en el teatro de los Campos Elíseos de esa villa. Este premio fue otorgado por un jurado compuesto por músicos. El galardón fue muy discutido por el público, que opinó que la que pieza "Góndola azul" interpretada para el certamen, había resultado desafinada, con descensos en la entonación y despojada de la armonía con que la interpretó el orfeón de Trubia. Durante varios días este tema fue noticia en la prensa regional.

Comenzó como todos los de su tiempo con cincuenta voces, llegando a tener cien voces mixtas, en su mayoría mineros. Vestían muy elegante para la época, las mujeres de blanco y los hombres de frac negro. Durante esos años, el orfeón pasó por diferentes etapas con éxitos y con periodos de poca actividad. En un intento de potenciar el Orfeón y lograr su mecenazgo, se



El Orfeón de Mieres, con Reinerio García como director.

nombra a una serie de personalidades presidentes de honor el 20 de octubre de 1905. Estando entre estas personalidades, Ernesto Guilhou (Fábrica de Mieres) el

Marqués de Comillas (Hullera Española); Inocencio Fernández (Minas de Figaredo), Vital Aza (escritor) y Pedro Pidal (marqués de Villaviciosa de Asturias). Como presidente efectivo, es nombrado Víctor Méndez Trelles y como director Luis Fernández. En ese aspecto resaltaremos que Víctor Méndez sería tiempo después alcalde de Mieres.

### Las primera actuación del grupo fue durante las fiestas de San Lorenzo de La Felguera

Desde su constitución realizaron actuaciones con bastante éxito por toda Asturias y parte de España bajo la batuta de Jovino Fernández. En el año 1905 ganan el primer premio en el Certamen Nacional y al año siguiente ganan el primer premio de Orfeones celebrado en Gijón. Además también saborearían la miel de los laureles con el primer Premio en Vigo en el Certamen Nacional de Masas Corales.

Todo esto bajo la batuta del recordado Jovino. Más tarde, este director emigraría primero a Argentina y después a Chile, donde continuó su relación con la música fundando diversas agrupaciones musicales. Trabajó como profesor en propiedad de la cátedra de canto y música del Liceo Instituto de Magallanes. Este mierense fue el encargado en mayo de 1928 de dirigir un coro formado por más de tres mil personas que interpretó el Himno patrio de ese país.

Un hecho importante fue la llegada de Reinerio García al co-

ro mierense, que hasta entonces llevaba una trayectoria con altibajos. Con su llegada se lograría darle continuidad, consolidarlo y hacerlo brillar durante varios

años. Durante los primeros años contó con la colaboración de Valentín Rodríguez.

A principios de los años veinte, el coro estaba prácticamente desaparecido y por este motivo el 13 de diciembre de 1923 se reunieron en los salones del Círculo Reformista de Mieres algunos miembros del antiguo Orfeón Mierense con intención de volver a refundarlo, encargándose de realizar el reglamento Reinerio García, Justo Vigil y Fernando R. Illa. En esa reunión se nombró la directiva, siendo compuesta por los siguientes: Presidente: Valentín Rodríguez; Vicepresidente: Víctor Velasco; Secretario: Fernando Rodríguez; Vicesecretario: Celestino García Canteli; Tesorería: Edmundo Vignier. Vocales: José Cuesta, Justo Vigil, Arsenio Fraile, José Avelino Díaz, Herminio Suárez, Manuel Muñiz, José Eguidazu y los orfeonistas Jesús Sampil, Jesús Rubio y Horacio Blanco.

Ya en enero de 1924, comenzaron los ensayos formándose los coros mixtos. En ellos tomaron parte señoritas de aquella sociedad y cuyos nombres tenemos que hacerlos constar, siendo las siguientes: Pilar Cordero, Carmen y Elena Vigil (hijas del notario Justo Vigil), Anita González, Amparo Argüelles, Josefa Blanco, Teresa Lorenzo, Josefa y Mercedes Álvarez, Lola Pravia, Máxima Fernández y Lola y Consuelo González Menéndez.

Durante una reunión de la directiva se decide que la primera función del nuevo Orfeón, será en honor a los señores asociados y protectores. El segundo con-

cierto llevará un atractivo más: el de dedicar su recaudación en pro del homenaje a Vital Aza. Por cierto, este homenaje se pondría en el tiempo, casi unos

30 años. Así que el lunes día 16 de junio de 1924, el Orfeón de Mieres dio su anunciado concierto en el salón "Novedades", en honor de los asociados a dicha artística agrupación. Y el día 18, miércoles, repitió el concierto, siendo en esta función las localidades de pago. He aquí el programa y orden de canciones: 1.º La salve del Molinero de Subiza. 2.º Adiós a Granada, de Javier Gaztambide. 3.º Asturianadas, de Baldomero Fernández. 4.º Ave María, de Luis de Vitoria. A presenciar el debut de la Coral Mierense, vinieron a nuestra villa numerosas personas de Sama, entre ellas Conchita Nart, presidenta de la Rondalla Mierense en esa villa, el director de la banda de música de Langreo, Cipriano Pedrosa y más personas del concejo hermano.

En febrero de 1926, esta agrupación pasa a ensayar en los amplios salones que la Casa del Pueblo que aún estaban en construcción en la plaza de Numa Guilhou. El objeto de la reunión era, principalmente, posesionarse del nuevo local y, a la vez, adoptar algunos acuerdos sobre la marcha de esta sociedad artística. Don Reinerio García, el nunca bien ponderado director, hizo uso de la palabra para determinar las fechas en que se verificarían los ensayos, que empezaron el día 18 de ese mismo mes. Así mismo, se acordó que la inauguración oficial del nuevo domicilio se haría con toda brillantez. Y en tal día, el Orfeón cantaría a beneficio de los socios, lo más selecto de su repertorio y el Cuadro Artístico completaría el programa con una bonita-zarzuela de un aplaudido

autor. Igualmente se hizo saber a los reunidos que se proponía recorrer las principales villas de Asturias, de donde se habían recibido invitaciones.

En poco tiempo su trayectoria fue brillante y su fama sobrepasó el Pajares. Raro era el año que no saliesen de Asturias y por supuesto que no se recorriesen las diferentes localidades asturianas, de las que siempre regresaban a Mieres con notables triunfos y reconocimientos.

A partir de 1926, este grupo pasó a ser un orgullo para los mierenses, y cada vez que volvían de alguna gira los iban a recibir como auténticos héroes. Durante años, los mierenses rindieron numerosos homenajes a los cantantes y estos correspondieron a su vez al pueblo de Mieres. Aparte de este reconocimiento a la masa coral, también se reconocería a su director Reinerio García, con galardones tanto a nivel nacional, regional, como local.

Entre los reconocimientos locales, podemos mencionar que siendo alcalde José Sela Sela, el 16 de mayo de 1928 se celebró una sesión ordinaria el pleno municipal, acordándose en esta

declarar hijo adoptivo de este concejo a Reinerio García Sánchez, y solicitar para el mismo al Gobierno "una condecoración oficial, como premio a su labor artística y cultural que viene realizando al frente del laureado Orfeón Mierense". Casualmente en esa misma reunión, se acordó dar el nombre de calle de don Valeriano Miranda, a la que se denominaba prolongación de Ernesto Guilhou (actualmente Numa Guilhou), en esta villa, y ceder gratuitamente y a perpetuidad un compartimiento en el cementerio de esta villa, para emplazar el mausoleo donde se inmortalizaría la memoria de dicho sacerdote. Este mausoleo se levantó por suscripción popular de todos los mierenses, a él aportaron dinero todas las clases sociales de la época, desde los Condes de Mieres a los humildes jornaleros, ya que fue una persona muy querida en el concejo.

Unos años más tarde, al director del Orfeón se le concedería una condecoración y tendría una calle. Tanto Reinerio como Valeriano son calles que nunca se eliminaron del callejero, ni variaron su situación. Del acuerdo adoptado sobre don Valeriano, hoy solo está cumplido en una parte, pues le levantaron su sepultura y sus restos ahora están exiliados en el mausoleo de la familia Muñiz Prada.

Hasta aquí hemos llegado con la historia del Orfeón de Mieres, dejando para otro capítulo la etapa que podemos calificar como más gloriosa y premiada tanto para el grupo como para Reinerio García, que se iniciaría con la gira a Madrid, Barcelona y Zaragoza.